Enrique Bienzobas

En el centenario de 1922 La habitación de Jacob

T

Al poco de iniciarse aquellos *felices* años, cuando el mundo salía de la Gran Catástrofe (1914-1918), y lo hacía peor de como entró -¡vaya, qué semejanza con los tiempos actuales!-, las gentes miraban con temor el incierto futuro más divididas que antes, y no solo por esa separación artificial que había generado el capitalismo, no; había surgido una nueva división en bloques políticos tal vez más irreconciliables que antes de la Gran Catástrofe. Por un lado en Italia un individuo dejó las urnas a un lado, pidió a los suyos, muchos de ellos descontentos con los resultados de la Gran Catástrofe, que marcharan por todos los caminos del país hasta llegar a Roma, que él iría en ferrocarril. Y una vez en la capital, se hizo nombrar, con la anuencia del rey Victor Manuel III, jefe de gobierno. Por otro lado la Rusia soviética se transformó en la URSS y en medio, los países "democráticos" miraban de soslayo a uno y otro lado, pero llevando a efecto aquello de "el mal menor" del sistema (que no dejaba de ser capitalista) surgido en Roma.

Y las gentes empezaron a ser *felices*. Reían, bailaban, compraban lo que podían (infinidad de ellas podían poco, podían muy poco.

¡Mira, otra vez parece que estamos en el presente!... No sabían, o no querían saber, que todo era un sueño, una farsa, una máscara, un baile de disfraces que a los pocos años les obligó a despertar encontrándose en una pesadilla peor.

Pero no todas las gentes aparentaban felicidad. Otras estaban perplejas, desasosegadas. Pensaban que el oscuro pasado no iba a traer un futuro feliz y sentían vértigo, cuando no pánico. Aquel malestar e intranquilidad dio origen a un cambio profundo, una auténtica revolución, en la Literatura universal, o por lo menos en la occidental. Cierto es que ese malestar ya era barruntado, podemos poner como ejemplo, sin agotar el resto, aquella Carta escrita en 1902: "...he perdido por completo la capacidad de pensar o hablar coherentemente sobre ninguna cosa" [Hugo Von Hofmannsthal: Carta a Lord Chando. Trad.: Anton Dieterich y Pilar Estelrich. Ed. Alianza. Madrid, 2008, p. 17]. Y, así como una frustración semejante produjo en Europa Central una literatura de gran calidad a finales del siglo XIX y principios del XX, la angustia ocasionada por la Gran Catástrofe y sus consecuencias en la nueva generación fructificó en una nueva y rica literatura que si se venía buscando hacía algunos años, fructificó en 1922.

1922. El año maravilloso. Sí, las maravillas empezaron el segundo día del segundo mes, cuando salió publicado en formato libro coincidiendo con el 40 cumpleaños del autor, pues anteriormente habían sido aireados algunos capítulos en la revista *The Little Review*, la obra cumbre de James Joyce, *Ulises*. Tampoco se puede decir que ahí empieza todo, pues anteriormente su *Retrato de artista adolescente* (1916) nos muestra ya algunas de las líneas que desarrollarán los modernistas británicos.

1922. Ese año salió la primera versión en inglés, anteriormente se había publicado en alemán, del *Tractatus Logico-Philosophicus*, de Ludwig Wittgenstein, una obra que tardó cierto tiempo en ser comprendida y que estaba llamada a revolucionar el mundo de la filosofía, el mundo del lenguaje a través de su teoría de la *representación*.

1922. T. S. Eliot publicó *La tierra baldía*, su tan alabada por unos y tan despreciada por otros en los primeros momentos, en

donde se transforma el metro, los temas, la lírica..., mezcla poesía y narrativa, el lenguaje deja de ser floritura *poética* para acercarse al lenguaje cotidiano.

1922. Sale publicado *La habitación de Jacob*, de Virginia Woolf. Y como es de esa *habitación* que quiero escribir hoy, tan solo diré que es la obra de la escritora más interesante según mi entender, que abre nuevos caminos y que deja claro a partir de entonces en qué consiste el Modernismo británico.

II

El Modernismo anglosajón fue pariente del otro Modernismo hispánico, pero poco tienen que ver los dos entre sí. Se suele fijar su inicio en los esfuerzos del malogrado poeta T.E. Hulme [autor de Obras completas de T. E. Hulme (1912); murió luchando contra los alemanes en septiembre de 1917], en torno al cual se reunía un grupo de poetas y escritores, entre los que se encontraba Ezra Pound, que cambiaron por completo la estructura, los temas y los sentimientos de la poesía. Entre los máximos representantes del nuevo movimiento figuran el ya mencionado Ezra Pound, T. S. Eliot, W. B. Yeats, James Joyce, algunas obras de D. H. Lawrence, de E. M. Forster (1)..., y Virginia Woolf.

Las características del Modernismo anglosajón (2) podemos sintetizarlas de la siguiente manera: se rompe con sus valores, tanto literarios como éticos y políticos de la época victoriana; elaboración de nuevas formas que buscan representar la nueva realidad. En la poesía se rompe con lenguaje más bien cursi y se busca uno nuevo más cercano al cotidiano, empleo del verso libre. En la prosa pierde importancia la historia a contar frente a la psicología de los personajes, enriquecimiento del lenguaje no dudando emplear los recursos de la poesía: el lirismo, metáforas, etc. Virginia Woolf en su ensayo "La narrativa moderna", considerado como el Manifiesto del Modernismo inglés (3), muestra cómo es la realidad según ella, frente a cómo la ven los escritores anteriores, a los que llama *materialistas*: las cosas las percibimos a través del cerebro, a donde nos llegan multitud de impresiones, por lo que para plasmar esa realidad es necesario hacerlo a través del cerebro. De ahí la importante influencia de los nuevos estudios psicológicos, tales como los publicados por William James, Sigmund Freud, al que le sigue su alumno Gustav Jung, Henri Bergson..., aplicando sus teorías a la forma de manifestar por escrito la realidad: corriente de la conciencia, monólogo interior, soliloquio...

Ш

La habitación de Jacob es el corolario de varios experimentos realizados por Virginia Woolf anteriormente. Ya en su Diario apuntaba el 27 de marzo de 1919 la necesidad de dejar lo anterior e iniciar un nuevo camino: "como las respuestas al uso no sirven, hay que buscar a tientas una respuesta nueva" [V. Woolf: Diario. Traducción de Olivia de Miguel. Ed.: Tres Hermanas. Madrid, 2017. Volumen I, p. 479.]. Y, aunque se "busque a tientas", quien busca encuentra. Estos primeros ensayos de narraciones cortas se concretaron, entre otras, en La marca en la pared (1917), Kew Gardens (1919) y Una novela no escrita (1920). Ahí se encontraba todo lo que ella buscaba. El 26 de enero de 1920 deja constancia de ello en el Diario: "... esta tarde se me ocurrió la idea de una nueva forma para una nueva novela. Supongamos que una cosa da paso a otra [...], ¿no me ofrecería eso la amplitud y ligereza que deseo? [...]. Imaginemos La marca en la pared, Kew Gardens y Una novela no escrita, cogidas de la mano y bailando unidas [...]. El procedimiento será completamente distinto, sin andamiaje, casi sin un ladrillo a la vista, pero con el corazón, la pasión y el humor brillando como un fuego en la niebla" y, refiriéndose a la última, insiste: "veo infinitas posibilidades en la estructura con la que di más o menos casualmente".

La habitación de Jacob es una novela experimental, en ella se nos describe al per-

sonaje mediante datos que se eclipsan, impresiones que son delineadas por otros personajes, mayoritariamente mujeres, y fragmentos de diálogos, de imágenes... La mayoría versa sobre la vida interior de Jacob y el lector debe ir reuniendo los datos, imágenes..., para hacerse una idea de quien era *realmente* Jacob. La autora huye de los escritores realistas, a los que llama *materialistas* y, ya quedó dicho, nos muestra la biografía fragmentada del personaje central que, curiosamente, es el que menos aparece en escena, enriqueciéndola con un sin fin de datos.

Efectivamente, Jacob, un antihéroe moderno, aparece poco, habla poco, sus pensamientos se nos dejan entrever, directa o indirectamente, mediante monólogos interiores o pensamientos externos a él. Y vamos intuyendo que Jacob murió y, por los pocos datos sobre esa muerte sabemos que debió de ser en la Gran Catástrofe. No obstante algunos datos se nos dan para que podamos deducirlo. El mismo apellido de Jacob, Flanders, fue el lugar donde se desarrolló la segunda batalla de Ypres, en la cual murieron centenares de jóvenes soldados de los ejércitos aliados, siendo sorprendidos por el empleo alemán de gases venenosos. Un médico militar canadiense llamado John McCrae, que participó en los hechos quedó tan impresionado que compuso una canción dedicada a esos jóvenes: En los campos de Flanders ("En los campos de Flanders crecen las amapolas/entre las cruces, fila a fila/que marcan nuestras tumbas/y en el cielo canta la valiente alondra/su voz apagada por el fragor de los cañones"). Ahora se canta para recordar a aquellos jóvenes que dieron sus vidas para que una y otra vez gobernantes de todas las tendencias, a los que nada parece importarles sus vidas, vuelvan a repetir catástrofe tras catástrofe. Otra pista que se puede seguir es la ciudad donde vive la madre de Jacob, Scarboroug. Sufrió un bombardeo al principio de la guerra...

Irene Chikiar Bauer [Virginia Woolf. La vida por escrito. Ed. Taurus. Barcelona,

2015] hace una lectura feminista de La habitación... Da la sensación de que la figura de Jacob es un tanto ambigua, como volverá a mostrar años después en Orlando (1928). A su madre, que le da la vida, se la es arrebatada trágicamente por el sistema patriarcal. La voz de la narradora nos advierte sobre la ambigüedad: "consideremos el efecto del sexo: cómo entre hombres y mujeres pende, ondulante, trémulo, de tal modo que aquí hay un valle, allí un pico, cuando en verdad, quizá, todo sea tan plano como la palma de la mano" [V. Woolf: La habitación de Jacob. Trad.: Carles Llorach Freixes. Ed.: Piel de Zapa. Barcelona, 2012, p. 92].

Y más ambigüedad: las relaciones de Jacob ante el género femenino. Se insinúan relaciones cercanas con Florinda, que es poco inteligente; con Sandra que está casada, y con Laurette que es prostituta. Sin embargo no hay relaciones con Clara Durrant, de la que está enamorado y que pudo haber sido correspondido. Tan ambigua es también la escena final transcurrida entre la madre de Jacob y Bonamy, amigo del personaje central en el cuarto de Jacob, todo desordenado, pensaría volver, piensa Bonamy, el cual grita el nombre de Jacob mientras la madre suspira, "¿qué hago con eso, señor Bonamy? Tendía un par de zapatos viejos de Jacob" (Según Carlos Herrero Quirós, en el original había unas frases que Virginia Woolf suprimió en la edición: "Los dos se rieron. Por detrás de sus lágrimas, ella vio la imagen trémula del cuarto" (C. Herrero: Virginia Woolf. Proceso creativo y evolución literaria. Universidad de Valladolid. 1996. Capítulo III).

La habitación de Jacob no fue bien aceptada por la crítica acostumbrada a una generación anterior que se aferraba a la sobria realidad, a unas descripciones exteriores que nada tenían que ver con la profundidad psicológica de los personajes. Ahora, cuando una cosa lleva a otra, cuando Proust (que falleció ese mismo año de 1922) mostraba las relaciones que se producen en el interior de las gentes relacionando imágenes, sensaciones..., no muchos entendieron esta obra maestra que señaló el camino para *La señora Dalloway*, *Al faro*, *Orlando*, *Las olas*, *Los años* y *Entre actos*.

Notas

- 1. De dicho autor se ha publicado recientemente *La máquina se para*, traduccido por Javier Rodríguez Hidalgo, en la editorial Salmón. Madrid, 2021, que, aunque no pertenezca al Modernismo, es una novela que nos enseña adonde nos lleva el aislamiento causado por las nuevas tecnologías, algo de lo que también nos habló Aldous Huxley.
- 2. Me baso en el trabajo de Luis Alberto Lázaro *El modernismo en la novela inglesa*. Editorial Síntesis. Madrid 2005.
- 3. Virginia Woolf: *La torre inclinada y otros ensayos*. Traducción de Andrés Bosch. Ed.: Lumen. Barcelona, 1977, pp. 129-139. Publicado originalmente el 10 de abril de 1919 en *The Times Literary Supplement*.